

Un conflicto que pone a prueba los intereses geoestratégicos de la potencia asiática

¿A qué ‘juega’ China en la guerra en Ucrania?

En medio del conflicto en Europa del Este, el gigante asiático ha mostrado su apoyo a Rusia retóricamente, pero sin antagonizar con Occidente.

ÁNGELA CASTRO ARIZA
acastro@vanguardia.com

Mediador, ‘cómplice’, conciliador o neutral. Son calificativos al rol ‘ambiguo’ que ha jugado China en la guerra que Rusia libra en Ucrania, lo cual es visto por Occidente como un apoyo velado a su socio Vladimir Putin.

China, llamada a desempeñar un papel clave para lograr la paz en su condición de segunda potencia mundial, no ha sido actor protagónico, pero sí ha fijado su posición en función de sus propios intereses, y continúa enviando señales distintas respecto a la invasión en Ucrania, que ya completa 70 días.

Por un lado, el gobierno de Xi Jinping se ofrece como mediador entre ambos países, defiende la soberanía territorial de Ucrania e incluso ha enviado ayuda humanitaria. Por otro lado, evita hablar de “invasión”, se reafirma en su postura de no injerencia y condena las sanciones impuestas a Rusia por Occidente.

En concreto, necesita quedar bien con su “socio estratégico” ruso con quien comparte intereses comunes, no meterse en líos con Estados Unidos y Europa y hacer frente a su compleja agenda doméstica por el COVID-19.

Para China, la soberanía es un principio fundamental del orden internacional, por ello, apoya la salida pacífica al conflicto entre Rusia y Ucrania, explica Eduardo Velosa, director de la Maestría en Estudios In-

ternacionales de la Pontificia Universitaria.

Más allá del contexto internacional, Velosa sostiene que China lee estos eventos desde una perspectiva doméstica.

“China considera que todas las medidas hegemónicas impuestas por Occidente son un ataque a aquellas naciones que quieren vivir en paz y armonía”, describe.

También critica las sanciones, particularmente el embargo al petróleo y el gas ruso, el gran pilar de la economía rusa.

Al igual que Moscú, Pekín ha señalado con el dedo acusador a la Otan como responsable de la guerra. Acusó a la Alianza Atlántica de haber puesto a Rusia “contra las cuerdas” al haber aceptado desde el final de la Guerra Fría a 14 nuevos miembros, entre ellos países fronterizos con Moscú.

De allí, según Velosa, que la ampliación de la Otan sea vista por el gigante asiático como una afrenta a ese orden pacífico, en el que debe primar la soberanía, la resolución pacífica de los conflictos y la autodeterminación de los pueblos.

Frente a esa cuestión, David Castrillón, profesor e investigador de la Universidad Externado de Colombia, no ve contradicción alguna en la postura china, que defienden otros grandes estados del mundo, como India, Indonesia y Brasil, entre otros.

Lo que se traduce en una visión que consiste en que “Rusia



Fotoilustración / VANGUARDIA

El gobierno de Joe Biden anticipó “un alto precio a pagar” si China apoyaba materialmente a Rusia en Ucrania, como restringir el acceso de empresas chinas al software estadounidense para fabricar productos.

tiene unos agravios legítimos contra la Otan”, y que tiene elementos de juicio para ver amenazados sus intereses nacionales, subraya el investigador.

A la luz de esta visión, agrega Castrillón, “en la resolución del conflicto, Rusia no ha sido un victimario, sino también una víctima de las circunstancias”.

Y del mismo modo, entendiendo que China aboga por el respeto de la soberanía de Ucrania y que la negociación es la única salida para el fin de la guerra, lo cual es una postura

que comparte la mayoría de estados del mundo, insiste el docente universitario.

En términos geoestratégicos, a juicio de César Niño, docente del programa de Negocios y Relaciones Internacionales de la Universidad de La Salle, la guerra en Ucrania es una oportunidad de oro para China como escenario propicio para reposicionar su poder en cuanto al contrapeso frente a Estados Unidos y Europa.

En ese orden de ideas, opina que habrá que ver cuál será el margen de maniobra que tendrá la potencia asiática a efectos de hacerle creer a las partes encontradas, bien sea Rusia u Occidente, en aras de mitigar el impacto de la guerra en Ucrania.

“Rusia no ha tenido las mejores aproximaciones geopolíticas sobre Ucrania. Habrá que ver cuál será el material dialógico que Xi Jinping quiere entablar con Volodimir Zelenski (presidente ucraniano), que no lo ha visto como un interlocutor legítimo”, remarca Niño.

En ese contexto, Velosa advierte que si la guerra se extiende y se

presentan ataques en otros territorios europeos, Occidente entra a la guerra.

Esto, en su opinión reduciría el margen de maniobra de China, quien apoyaría de manera directa a Rusia, “pero no desde un plano militar directo, pues no tiene las capacidades para llegar a Europa sin descuidar su propio vecindario. Pero sí brindaría apoyo logístico y financiero”.

Ahora bien, China también exhibe una posición pragmática y sabe que hay mucho en juego en materia económica. Si bien es uno de los principales aliados de Rusia, también es el mayor exportador de bienes de EE.UU. y el principal socio comercial de Europa y de Ucrania, de donde proceden el 80% de sus importaciones de maíz.

No obstante, Niño cree que precisamente esa “neutralidad parcializada” podría generarle muchos inconvenientes a Pekín.

Todo ello sumado a que tiene sus propias realidades geopolíticas complejas en su espacio más inmediato, aludiendo al experto a Japón, Corea del Sur, y que sigue China siendo el epicentro de la pandemia.

El asunto de Taiwán

Velosa también se refiere al conflicto con Taiwán, un asunto doméstico para China. Recuerda que lo ha sido desde el establecimiento de la República Popular en 1949, y ha dejado claro que no tolerará ningún tipo de injerencia en la resolución de este conflicto y que, de ser necesario, recurrirá a la fuerza.

China reclama la soberanía sobre Taiwán desde la guerra civil de la década de 1940. Los dos lados se han autogobernado desde entonces, y el diálogo se rompió en 2016, con la llegada al poder de la presidenta Tsai Ing-wen.

En definitiva, la invasión rusa a Ucrania ha despertado una preocupación latente de que China haga lo mismo con Taiwán.

